



 **realidad
económica**

Nº 344 · AÑO 51

16 de noviembre al 31 de diciembre de 2021

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 38

ECONOMÍA SOCIAL

Cambios en la estructura socio-ocupacional en Argentina en el período 2016-2020: entre la restauración neoconservadora y la crisis socio-sanitaria*

Verónica Maceira**

* La autora agradece la colaboración de Alejandra Beccaria en el procesamiento de información y sus comentarios a lo largo de la investigación.

** Socióloga y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Investigadora y docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Juan María Gutiérrez 1150 (CP 1613), Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina. maceiraveronica@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: septiembre de 2021

ACEPTACIÓN: noviembre de 2021



Resumen

El artículo propone abordar los cambios recientes de la estructura socio-ocupacional del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en el marco nacional, desde una perspectiva de análisis de clases, explorando a su vez la relación entre tal estructura y los modelos de acumulación. El estudio logra establecer que la asunción de Juntos por el Cambio a la gestión del gobierno nacional significó un quiebre de tendencia y un proceso regresivo respecto del período previo de recomposición relativa del segmento formal de la clase trabajadora. Por el contrario, en este período se engrosaron las posiciones del trabajo autónomo de bajas calificaciones y bajos niveles de capitalización, localizaciones que, a su vez, quedarían especialmente expuestas, junto con el conjunto del proletariado informal, en el contexto posterior de crisis socio-sanitaria. Asimismo, se establece que la coyuntura COVID-19 redundó en un proceso que reforzó las líneas de demarcación presentes al interior de los/las trabajadores/as subrayadas durante el macrismo, y se explora en qué medida este proceso desigualador no se limitó al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), sino que se prolonga en el inicio de la reactivación posterior. Se trata de un análisis realizado a través de fuentes secundarias disponibles, particularmente la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC.

Palabras clave: Clases sociales - Estructura social - Modelos de acumulación - Macrismo - COVID-19

Abstract

Changes in the socio-occupational structure in Argentina in the period 2016-2020: between neoconservative restoration and the socio-health crisis

The article proposes to address the recent changes in the socio-occupational structure of the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA) in the national framework, from a class analysis perspective, exploring the relationship between such structure and accumulation models. The study establishes that the assumption of the national government by Juntos por el Cambio meant a break in the trend and a regressive process with respect to the previous period of relative recomposition of the formal segment of the working class. On the contrary, during this period, the positions of the self-employed with low qualifications and low levels of capitalization increased, locations which, in turn, would be particularly exposed, together with the informal proletariat as a whole, in the subsequent context of the socio-health crisis. Likewise, it is established that the COVID-19 situation resulted in a process that reinforced the lines of demarcation present within the workers underlined during Macrismo, and it is explored to what extent this process of inequality was not limited to the Preventive and Compulsory Social Isolation (ASPO), but continued in the beginning of the subsequent reactivation. This analysis is based on available secondary sources, particularly INDEC's Permanent Household Survey (Encuesta Permanente de Hogares, EPH).

Keywords: Social classes - Social structure - Accumulation models - Macrismo - COVID-19

Introducción

El interés general del artículo es estudiar los efectos de la coyuntura COVID-19 en la estructura socio-ocupacional local, especialmente respecto de los procesos de diferenciación social interna de las y los trabajadores, enmarcándolos en una ventana de más largo plazo. Se busca, de esta manera, contribuir a leer sus contornos específicos en nuestro país, en particular en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

El estudio retoma una línea de indagación que subtiende parte de los estudios locales sobre estructura social en las últimas décadas, esto es la relación entre tal estructura y aquello que en la literatura nacional y en el debate público se refiere como “modelo” de acumulación o desarrollo (Torrado, 1992; Basualdo, 2011). Esta discusión involucra distintos niveles. Por un lado, la caracterización de los cambios en la estructura social en cada momento y su significación de más largo plazo. Por otro, la cuestión respecto de la capacidad del Estado, según su direccionalidad, de intervenir en las condiciones propias de un desarrollo periférico y en la configuración de su estructura de clases.

Con esta mirada, el primer objetivo del estudio es establecer en qué medida la asunción de Cambiemos –devenido en Juntos por el Cambio– a la gestión del gobierno nacional significó un quiebre de tendencia y un proceso regresivo respecto del período previo de recomposición relativa del segmento formal de la clase trabajadora (Palomino y Dalle, 2016; Maceira, 2016). El segundo objetivo es conocer si la crisis socio-sanitaria producto de la pandemia de COVID-19 redundó en un proceso que refuerza las líneas de demarcación al interior de los y las trabajadoras subrayadas durante el macrismo, y explorar si este proceso desigualador no se limitó al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) sino que se prolonga en el inicio de la reactivación posterior.

Para la exploración del primer objetivo seguimos los cambios en la estructura socio-ocupacional del AMBA en el marco nacional, durante el gobierno de Juntos por el Cambio, enmarcándolos a su vez en las tendencias del presente siglo. Interpelamos estos cambios desde la perspectiva del análisis de clases (Wright, 2005) y priorizamos para ello el abordaje de la posición socio-ocupacional del jefe/jefa de hogar en el supuesto de que su caracterización supone una primera estrategia sintética de aproximación metodológica a la del hogar en su conjunto, hogar al que asumimos como unidad de reproducción de las clases (Torrado, 1998).

Asimismo, profundizamos en la caracterización de los estratos más desaventajados que se expanden y, atendiendo sugerencias segmentacionistas (Piore, 1983; Gordon et al., 1986), estudiamos las transiciones ocupacionales de corto plazo que dan cuenta de procesos de recurrencia y ampliación de los procesos de marginalización en el período. El tercer apartado del artículo explora los efectos de la crisis socio-sanitaria COVID-19 a través del seguimiento de estas trayectorias socio-ocupacionales de corto plazo hasta el inicio de reactivación post-ASPO. El artículo cierra remarcando las conclusiones del estudio y con consideraciones respecto de los nudos problemáticos enfocados.

Articulaciones teóricas relevantes para el análisis

Este artículo propone investigar los cambios recientes en la estructura socio-ocupacional a partir de un conjunto de articulaciones incorporadas a su esquema de análisis.

En primer lugar, recordemos que Sautú (2010) señala que, en términos metodológicos, la ocupación es el observable predictivo privilegiado de las posiciones de clase. Es con ese interés que abordamos aquí la estructura socio-ocupacional, en la medida en que la misma permite aproximarnos a la estructura de clases. Aun cuando esa aproximación no pretende agotar la complejidad del análisis de clases (que supone otros aspectos claves tales como la formación de actores y el conflicto de clase, así como los esquemas de percepción interiorizados y las prácticas de clase) busca sí leer las transformaciones del período como procesos que involucran las relaciones de desigualdad social sustantiva y sus mecanismos, esto es los procesos de producción y apropiación del excedente social.

Abrevamos aquí en un enfoque teórico-relacional del análisis de clases, en la vertiente que se inscribe en la tradición fundada por Marx (Marx, 1975; Wright, 1989). En este enfoque, las clases no son categorías comparativas sino conjuntos de relaciones que definen posiciones antagónicas. Pondremos en juego este acercamiento en el siguiente apartado de este artículo, a través de un esquema para el estudio comparativo de la estructura en el mediano y largo plazo, que retoma a su vez dos líneas conceptuales relevantes de ese campo disciplinar. Las mismas aportan a problematizar la diferenciación social interna de la fuerza de trabajo, que enfocamos en este estudio. La primera contribuye a discriminar un conjunto de posiciones (directores, asalariados altamente calificados y pequeños productores) que podrían considerarse como intermedias desde una perspectiva de estratificación social, pero cuya determinación es objeto de debate. Aquí las conceptualizamos según sugerencias de Wright (1994) y Carchedi (1977), considerándolas como posibles localizaciones contradictorias en las relaciones de clase en la medida en que, por el conjunto de relaciones que anudan, expresan ellas mismas intereses de clases antagónicas. La segunda línea aporta a la caracterización social de los trabajadores que no son incorporados por el capital de manera relativamente sostenida, cuestión que reconoce antecedentes sustantivos en la comunidad académica latinoamericana. Entre ellos especialmente el llamado debate sobre *marginalidad*, que advertía sobre la presencia de una reserva de fuerza de trabajo (Marx, 1975) excesiva dadas las condiciones limitadas de la acumulación en las formaciones periféricas (Nun et al., 1969). En una dirección que asumimos también en nuestro esquema, esta problematización sería incorporada muy posteriormente a esquemas de clase latinoamericanos, como el de Torrado (1982) que define la presencia de un estrato marginal dentro de la clase trabajadora, y el de Portes (Portes y Hoffman, 2003), que discrimina un proletariado informal como parte de la clase obrera latinoamericana¹.

¹ En términos metodológico-operativos, estas últimas sugerencias se incorporan en la diferenciación de estratos al interior de la clase trabajadora, discriminando a la clase trabajadora formal de aquellos que en principio (y resumiendo en un término la discusión precedente) llamaremos clase trabajadora o proletariado informal (incluyendo entre estos últimos: las relaciones de asalarización no reguladas por la normativa vigente, las relaciones de explotación no remuneradas, las relaciones de uso de fuerza de trabajo no orientadas a la explotación capitalista -v.g. trabajadoras en casas particulares- y los trabajadores autónomos de subsistencia. Como se problematizará en el mismo artículo, incorporamos finalmente aquí a los trabajadores de ocupación operativa y niveles variables de capitalización pero con ingresos infe-

Como adelantamos, siguiendo otra línea de articulación relevante, el esquema de análisis asume que las condiciones de estructuración de las clases y estratos no son independientes de las formas concretas que asume la intervención social del Estado (Esping-Andersen, 1993). En la comunidad académica local esta perspectiva liga la pauta de intervención estatal a un determinado modelo de desarrollo (Torrado, 1992; Basualdo, 2011) o Régimen Social de Acumulación (Nun, 1987), considerando que la orientación de esta pauta es producto de la alianza social que el gobierno del Estado intenta articular (Cortés y Marshall, 1991). Asimismo, entendemos que es este Régimen el momento de definición de los segmentos y estratos² y vinculamos, por tanto, los cambios en la estratificación interna de la clase trabajadora a la direccionalidad que asumen tales modelos (en sintonía con otros antecedentes del campo disciplinar, Torrado, 1992; Palomino y Dalle, 2016, Dalle, 2016; Maceira, 2016).

riores al salario promedio de los trabajadores registrados de igual nivel de calificación). Asimismo, para el seguimiento de su evolución discriminamos estas capas de la localización de los trabajadores abiertamente excedentes en los distintos momentos del período estudiado (recortando operativamente como tales a los trabajadores desocupados de larga duración y a los beneficiarios de planes de empleo). En nuestro análisis se incorpora también la distinción manual/no manual para la exploración de la diferenciación interna de los trabajadores que se construyó atendiendo al tipo de objeto generado por el conjunto de tareas o acciones concretas realizadas en el proceso de trabajo específico de cada ocupación, independientemente de la rama a la cual pertenece el establecimiento. (Clasificador Nacional de Ocupaciones-INDEC, 2001). No atribuimos a estas divisiones internas a la clase trabajadora un carácter de clase, al entender que las diferencias sustantivas refieren solamente a aquellas entre posiciones que tienen intereses contradictorios respecto de la producción de lo social (Wright, 2005; Braverman, 1974).

En términos operativos, este esquema de clases se aplicó atendiendo a las posibilidades y limitaciones de nuestra fuente principal, a partir del tratamiento articulado de las variables referidas a la ocupación principal: condición de actividad, categoría ocupacional, propiedad de capital, tamaño del establecimiento (como proxy de magnitud de este último), condición de registración para el caso de los asalariados y a partir del análisis de la ocupación misma, considerando las siguientes dimensiones del Código Nacional de Ocupaciones: dirección, jefatura, carácter y calificación. Auxiliariamente, en el caso de los autónomos, se incorporó el tratamiento del perfil tecnológico y del ingreso de la ocupación principal, esta última como medida de productividad del capital involucrado en la actividad, dadas las limitaciones de medición de aquel en esta fuente.

² En un sentido relativamente confluyente, en su discusión con Standing (2013) respecto de la caracterización del precariado, Wright ha sugerido la pertinencia de fundar las diferencias entre segmentos de clase al nivel de lo que el autor considera (retomando la metáfora de los juegos) “las reglas del juego”, que definen distintos “tipos de capitalismo” (Wright, 2015a).

Si bien ubicados al nivel del estudio de las estructuras del trabajo, confluyen con estos últimos desarrollos los estudios desplegados desde el segmentacionismo (Piore, 1983; Gordon, Edwards y Reich, 1986; Rubery, 1978), según los cuales los trabajadores se insertan en segmentos divergentes del mercado de trabajo y existen barreras que obstaculizan el acceso a determinados segmentos en desmedro de la estabilidad y la movilidad de parte de la fuerza de trabajo. Las investigaciones locales desde esta perspectiva (Paz, 2001; Cortés y Hoszowski, 2005; Persia, 2005; Maceira, 2009; Salvia y Vera, 2011; Chavez Molina, 2015; Poy, 2015, 2020) coinciden en considerar el eje registración/no registración o bien formalidad/informalidad como clave para la comprensión de la segmentación local. Tanto en el punto II b como en el tercer apartado retomaremos estos ejes para un análisis sintético de las transiciones socio-ocupacionales, orientado fundamentalmente a dar cuenta de la medida en que dichas barreras se refuerzan o morigeran en los contextos específicos estudiados.

Contexto, políticas y cambios en la estructura socio-ocupacional durante el macrismo

Tras la debacle de 2001, la devaluación de la moneda, la caída de las tasas de interés y el aumento de la demanda internacional de los productos locales acicataron una expansión productiva que incluyó a la construcción y a los sectores productores de bienes dirigidos a la exportación pero también al mercado interno. Aunque con una evolución ciertamente desigual a lo largo de todo el período, dicha expansión supuso un crecimiento global del empleo (Beccaria y Maurizio, 2012) que fue acompañado por una intervención social del Estado de carácter progresista, particularmente en los aspectos referidos a políticas laborales, educativas y componentes específicos de la seguridad social (Danani y Hintze, 2011).

A la salida de la convertibilidad, más del 40% de los hogares de la Región Metropolitana y también del total urbano nacional se ubicaban en los segmentos más desaventajados al interior de la clase trabajadora (**gráfico 1** y **cuadro 1**), encabezados por cuentapropistas de baja o nula capitalización y calificación, asalariados

no registrados, o supernumerarios de larga data (desocupados de larga duración y beneficiarios de programas de empleo)³.

En el marco de las referidas transformaciones operadas en aquella década se observó un cambio sostenido en la estratificación interna de los hogares trabajadores entre 2003 y 2012. Tanto a nivel metropolitano como nacional, disminuyó la presencia relativa y absoluta de los hogares encabezados por trabajadores abiertamente excedentes para el requerimiento del capital en sus distintas formas (aquí localizados operativamente entre los desocupados de larga duración y los beneficiarios de programas de empleo), así como de los hogares de la clase trabajadora informal (tanto los segmentos asalariados como los autónomos, con excepción de aquellos con jefatura de trabajadoras del servicio doméstico cuyo peso en la estructura se mantuvo estable). Como contrapartida, se expandió el estrato formal de la clase trabajadora, tanto sus capas más calificadas como, especialmente, de calificaciones medias y bajas. La recomposición de la clase trabajadora formal involucró con mayor intensidad a los trabajadores de cuello blanco y, en menor medida, a los trabajadores manuales de distinto nivel de calificación (**gráfico 1 y cuadro 1**). Tal recomposición refirió tanto a un crecimiento de estas ocupaciones, cuanto a una fortísima formalización del empleo de cuello blanco de bajas calificaciones antes precario. Estas tendencias se constataron en el marco de un proceso de crecimiento de los hogares del Área encabezados por jefes de hogar activos, cercano al 5% de la base correspondiente al inicio del período. Dada la disminución de los trabajadores desocupados, este aumento expresa la expansión de la base de hogares encabezados por trabajadores ocupados en sus distintas posiciones (Maceira, 2016; Palomino y Dalle, 2016).

La asunción de Juntos por el Cambio al gobierno nacional hacia finales de 2015 operó un cambio significativo respecto del modelo de desarrollo que, con limitaciones y contradicciones, habían promovido los gobiernos kirchneristas. Tempranas líneas de acción al respecto fueron la política de despidos y hostigamiento a los

³ En un estudio anterior para el AMBA (Maceira, 2016) observamos a su vez, en qué medida esto era producto de la convertibilidad y su debacle y cuánto expresaba tendencias del más largo plazo. Al respecto, establecimos que para 1991 los hogares de estas fracciones representaban el 25,7%, presencia que en una estimación compatible para el largo plazo ascendía al 41,2% de los hogares en 2003.

trabajadores del Estado Nacional y su efecto demostrativo (con la pérdida de aproximadamente 43.500 puestos estatales, esto es el 18% del total) y la intervención favorable al empleador en las situaciones de crisis o conflictos en el sector privado. La contracción productiva que se instaló en los dos últimos años de esa gestión, derivada de una restauración radical del patrón de valorización del capital financiero, involucró una caída del asalariado registrado privado (que a nivel país acumuló una variación negativa del 3,6% para los asalariados privados entre diciembre 2015-2019, serie desestacionalizada SIPA-MTEySS) acompañada con una retracción de los montos y prestaciones de los programas laborales disponibles. Las devaluaciones, conjugadas con el quiebre del sostenimiento del nivel de los salarios (que en el período anterior se implementara a través de la articulación entre mínimos y negociación salarial), obraron una caída general del poder adquisitivo de los mismos (con una reducción acumulada del salario real estimada en 15,1% para los trabajadores registrados del sector privado, de noviembre de 2015 al mismo mes de 2019, y del 23,2% para el sector público según estimaciones de CIFRA, que superó el 30% en el empleo estatal central según estimación OSEN). Esta caída fue el dato clave de la situación laboral, que generó una presión adicional sobre el mercado de trabajo⁴ (con un aumento de 1,9 puntos de la tasa de actividad para el total país, que se amplió en 2,8 puntos en el caso de las mujeres) y confluyó en un incremento de la desocupación y la subocupación, de 1,3 puntos y 2,8 puntos, respectivamente (cuarto trimestre 2016-cuarto trimestre 2019, EPH-INDEC). Estas cuestiones conllevaron mayor desfinanciamiento de los sistemas de salud y seguridad social.

Si, como señalamos, tras la convertibilidad y la debacle de 2001 la intervención estatal había operado en el sentido de una recomposición relativa del asalariado formal, el período 2016-2019 lo hizo en la dirección contraria: la tasa de asalariación registró una disminución sobre el total de ocupados de 2,8 puntos para el total urbano nacional (cuarto trimestre 2016-cuarto trimestre 2019, EPH-INDEC).

⁴ Esta presión se vincula particularmente con la estrategia de los hogares más desaventajados: el aumento de la tasa de actividad se concentró entre los trabajadores secundarios (no jefes/as) de los hogares con jefe/jefa trabajador no formal y aumentó 8,1 puntos en los hogares con jefes/as asalariados no registrados y 4,4 puntos en los hogares con jefes/as autónomos de bajas calificaciones (cuarto trimestre 2016-cuarto trimestre 2019).

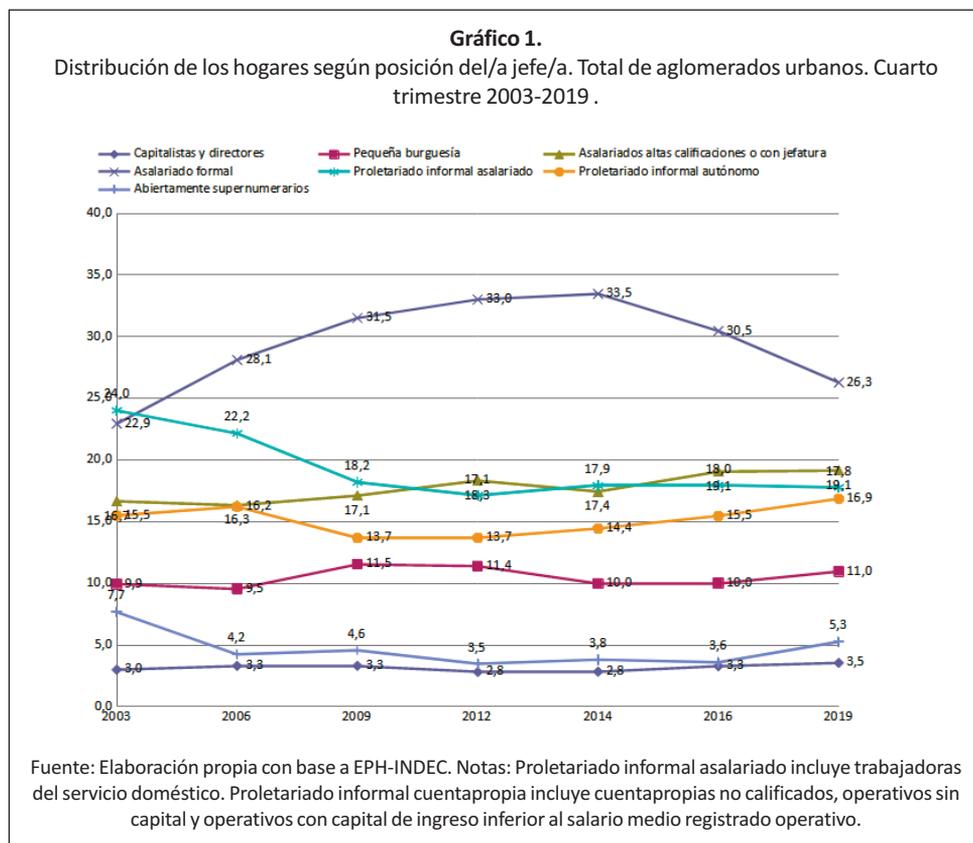
En esta dirección, marcó un punto de quiebre respecto de tendencias relevantes para la configuración de la estructura social y, aun cuando su duración fue relativamente acotada en el tiempo, significó un proceso en sentido contrario (aunque de menor intensidad) al experimentado en el período inmediatamente anterior, especialmente en lo referido a la estratificación interna de las y los trabajadores, tanto en el total nacional urbano como en el AMBA. Este quiebre de tendencia se identifica entre las y los trabajadores principales del hogar (que aquí consideramos sintéticamente como caracterizadores de los mismos), cuyas dinámicas son tradicionalmente más estables que las de las y los trabajadores secundarios y se observa también al nivel de la estructura socio-ocupacional del conjunto de la fuerza de trabajo.

La pérdida de significación de los hogares de la clase trabajadora asalariada formal en la estructura llegó a diez puntos en el AMBA si consideramos la medición desde 2014, y a 5,4 puntos si tomamos más conservadoramente como referencia el cuarto trimestre de 2016⁵ (**cuadro 1**). De manera más moderada, la contracción de este segmento en el total urbano nacional fue de aproximadamente 7 o 4 puntos, respectivamente (**gráfico 1**). Esta contracción relativa involucró a los asalariados de calificaciones medias y bajas, tanto de cuello blanco como de cuello azul.

Cabe resaltar que el impacto sobre el asalariado incluyó al conjunto de las posiciones dependientes de calificaciones medias y bajas de la clase trabajadora, en la medida en que, a diferencia de períodos anteriores con intervenciones estatales neoliberales, no se registra aquí un engrosamiento del asalariado no registrado: la significación de los hogares encabezados por jefes y jefas no registrados se mantuvo relativamente estable tanto en el AMBA como en el total urbano.

Como contrapartida, a nivel metropolitano y nacional se robustecieron particularmente los hogares encabezados por autónomos de bajos niveles de capitali-

⁵ Lamentablemente, la información correspondiente al segundo semestre de 2015 no ha sido publicada por el INDEC, razón por la cual para la evaluación del período 2016-2019 se hacen estimaciones que abren el período en el cuarto trimestre de 2016 (para una estimación de los cambios de mínima) o en el cuarto trimestre de 2014 (para una estimación de máxima).



zación y calificación (en 2,5 y 3,1 puntos respectivamente) y se engrosaron numéricamente aquellos hogares encabezados por trabajadores abiertamente supernumerarios, especialmente los desocupados de larga duración⁶.

Las clases son relaciones productoras de desigualdad permanente y sustantiva que se observan en determinadas condiciones de existencia. Estudios anteriores en el área que aquí focalizamos dieron cuenta de la estructura polarizada de in-

⁶ En el caso del AMBA, observemos que estas tendencias se dan en el marco de una variación porcentual 2016-2019 de la población laboralmente activa y del 6,7% en el caso de los/las jefes/as de hogar.

Cuadro 1.
Distribución de los hogares según posición del/la jefe/a. Área Metropolitana de Buenos Aires.
Cuarto trimestre 2003, 2006, 2009, 2012, 2014, 2016, 2019

Posición de clase según jefe	2003	2006	2009	2012	2014	2016	2017	2018	2019
Capitalistas	1,2	1,7	2,0	1,4	1,4	2,0	1,2	1,4	1,8
Posiciones contradictorias o									
Directores	1,7	1,4	1,7	1,8	1,6	1,8	2,0	2,3	2,5
Pequeña burguesía	10,1	9,1	12,2	11,6	10,2	10,0	9,6	9,5	11,5
Patrones pequeñas empresas	3,5	3,2	4,0	4,1	2,5	3,1	2,5	2,6	3,8
Autónomos altas	4,5	3,1	4,7	5,1	6,1	5,4	5,1	5,2	6,5
Cuentapropistas con capital*	2,1	2,7	3,5	2,4	1,6	1,5	2,0	1,8	1,2
Asalariados altas	16,2	16,0	15,8	18,5	17,1	19,1	19,0	18,9	19,2
Clase trabajadora									
Asalariado formal	23,3	27,5	31,7	32,5	34,4	30,1	31,7	27,3	24,7
Asalariados no manuales	15,4	17,8	19,5	21,3	21,9	20,0	20,7	18,4	16,1
Asalariados manuales	7,9	9,7	12,2	11,2	12,5	10,1	11,0	8,9	8,6
Proletariado informal	39,3	39,5	31,7	29,7	31,0	33,0	31,8	32,9	34,2
Asalariado no registrado	20,5	18,4	15,5	13,1	13,4	13,6	12,8	12,9	13,4
Cuentapropias sin capital, de	15,0	16,0	13,0	12,7	13,5	14,5	14,9	14,8	16,6
Trabajadoras en casas	3,8	5,2	3,3	4,0	4,1	4,9	4,2	5,2	4,2
Abiertamente	7,9	4,7	4,9	4,3	4,3	3,9	4,6	7,3	5,9
Desocupados de larga duración	3,1	1,6	2,3	1,6	1,6	1,4	2,3	3,8	2,8
Desocupados de corta	4,8	3,1	2,5	2,7	2,7	2,4	2,4	3,5	3,2
	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Notas: Incluye cuentapropia con capital, con ingresos mayores al salario medio de los asalariados operativos registrados, tomando esto último como indicador de productividad mínima del capital informado.

gresos per cápita familiar que expresa tales relaciones (Maceira, 2016, 2020). En este caso, interesa localizar que la dinámica del último período tiene efectos sobre los niveles de desigualdad social, particularmente en este caso en la desigualdad de ingresos, que son en muchos renglones también opuestos a los observados entre 2003-2015. Podemos estimar que en el AMBA se volvió a ensanchar la brecha de ingresos per cápita familiar entre los hogares de los medianos y grandes empresarios y los directivos (tomados aquí de manera agregada) respecto de los hogares de los obreros registrados (que tomamos como referencia), que pasó de 2,8 a 3,1 entre 2016-2019. Lo mismo ocurrió entre los hogares de algunas posiciones intermedias y estos últimos, con brechas que pasaron de 1,9 a 2,5 entre los asalariados de altas calificaciones y jerárquicos y los obreros operativos registrados. Por su parte, en el marco de este aumento de la desigualdad entre los grupos fun-

Cuadro 2.
Brechas de ingreso per cápita del hogar según posición del/la jefe/jefa*. Área Metropolitana de Buenos Aires. Cuarto trimestre 2003-2019

Posición del/la jefe/a de hogar	IV 2003	IV 2004	IV 2006	IV 2008	IV 2010	IV 2012	IV 2014	IV 2016	IV 2017	IV 2018	IV 2019
Grandes patrones y directores	9,03	3,12	3,94	3,02	3,47	2,31	2,27	2,84	3,46	3,08	3,13
Patrones pequeñas empresas y autónomos profesionales y técnicos	2,83	2,90	2,13	2,06	2,09	1,79	1,64	1,99	1,67	2,13	2,07
Cuentapropia operativo con capital	1,08	1,23	1,30	1,11	1,03	1,01	0,97	0,87	1,09	1,03	0,98
Asalariados altas calificaciones y jerárquicos	2,76	2,67	2,60	2,35	2,40	2,00	2,03	1,92	1,91	2,15	2,46
Asalariados registrados operativos y no calificados no manuales	1,57	1,40	1,45	1,53	1,37	1,35	1,42	1,35	1,35	1,44	1,45
Asalariados registrados operativos y no calificados manuales*	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
Asalariados no registrados operativos y no calificados	0,80	0,84	0,87	0,86	0,78	0,91	0,78	0,77	0,84	0,87	0,93
Cuentapropias sin capital ni calificación	0,83	0,85	0,74	0,93	0,82	0,78	0,84	0,74	0,75	0,65	0,81
Asalariado del servicio doméstico	1,16	0,97	0,77	0,90	0,91	0,67	0,79	0,61	0,79	0,72	0,85
Total	1,59	1,48	1,43	1,40	1,36	1,26	1,22	1,21	1,27	1,33	1,43

Nota: *Brechas calculadas como cociente respecto del asalariado registrado no manual.
Fuente: Elaboración propia en base a la EPH-INDEC.

damentales, las brechas entre los hogares de trabajadores registrados e informales tendieron a mantenerse o bien a disminuir, cuestión que en parte puede relacionarse con que durante el período la intervención estatal no promovió la negociación colectiva que sostiene el salario registrado (**cuadro 2**).

Sobre el cuentapropismo de bajas calificaciones en el AMBA: problematizando su caracterización

Subrayemos aquí lo que venimos señalando: la posición que se engrosó durante el período fue la de los trabajadores autónomos de bajas calificaciones. Puntualicemos, sin embargo, que las ocupaciones que se expandieron no fueron las del trabajador autónomo sin calificación y/o sin capital, que serían caracterizadas sin vacilación como formando parte del estrato más desaventajado de la clase traba-

jadora. Se trata más bien de aquellos que desarrollan calificaciones operativas en el proceso de trabajo y que, de acuerdo al registro con el que contamos, declaran niveles variables de capitalización, ocupaciones que aumentaron su peso en la estructura en un 36,5% entre 2016-2019.

Este segmento, internamente heterogéneo, supone cierto desafío para su caracterización desde el análisis de clase en las formaciones periféricas, cuestión a la que se suman aquí las dificultades para su medición y discriminación interna de rigor en base a las fuentes disponibles.

En períodos previos, especialmente antes del quiebre del modelo sustitutivo de importaciones, este segmento podría haber sido caracterizado con mayor certeza como formando parte de las capas menos acomodadas de la pequeña burguesía, en virtud de su pequeño capital (por ejemplo, en forma de local o taller) o bien de calificaciones operativas que indicaban el ejercicio de determinado oficio y las trayectorias características de su despliegue. Sin embargo, las tendencias al respecto en las últimas décadas y la composición actual de este segmento sugieren problematizar esa caracterización.

En primer lugar, en tanto clase transicional⁷, la pequeña burguesía supone en los esquemas clásicos una presencia relativamente acotada y en retroceso, que contrasta con la alta significación de este segmento en la periferia y en la estructura argentina actual. Al respecto, circunscribiéndonos a los independientes de calificación operativa que declaran algún nivel de capitalización, los mismos alcanzan al 15,7% de la fuerza de trabajo activa particularmente para el AMBA. En segundo lugar, siempre refiriéndonos específicamente a este grupo, lejos de una pérdida de significación, el mismo ha tenido en las décadas recientes un comportamiento contracíclico –como ha sucedido durante la fase recesiva que estamos analizando– expandiéndose en los momentos de contracción económica. Esto nos conduce a otro

⁷ Recordemos que la pequeña burguesía es considerada la vieja clase media de las formaciones capitalistas, es una “clase de transición” en la medida en que expresa relaciones de cuño histórico anterior (la llamada producción simple de mercancías) y, por tanto, tendería a disminuir su significación con el despliegue de las relaciones sociales capitalistas. En esa dirección, se trata de una clase sujeta a procesos permanentes de diferenciación social interna y desgranamiento.

aspecto a sopesar. Dentro de esta posición, el único segmento que creció en la coyuntura es el de quienes no logran reproducir su fuerza de trabajo al mismo nivel de ingreso que lo hacen los asalariados regulados con igual calificación. Si el ingreso generado puede ser considerado aquí un *proxy* de productividad, estamos en presencia entonces de niveles muy bajos de capitalización. Abonando lo anterior, observamos que, en el perfil tecnológico de quienes perciben ingresos menores al salario medio del operativo registrado, se destaca el porcentaje de quienes, aun declarando algún tipo de capital, no operan maquinaria y es muy acotado el de aquellos cuya ocupación involucra niveles tecnológicos más avanzados (77,5% y 5,5%, respectivamente). Éste es, remarquemos, el segmento dominante de los cuentapropias de calificación operativa con algún nivel de capitalización. Asimismo, explorando más en detalle su composición según ocupaciones concretas⁸ y volviendo a su crecimiento durante el macrismo, vemos que se expresa una pérdida de importancia de las ocupaciones productoras de bienes, tanto de la manufactura como de la construcción (tanto de producción como de refacción, que podrían alojar más frecuentemente perfiles de trabajo de oficio). En contraposición, las ocupaciones cuantitativamente más importantes cuyo crecimiento explica las dos terceras partes del crecimiento total de este segmento en el período son tres: el comercio sin operación de maquinarias, ocupaciones del cuidado de las personas y los choferes.

Esto es, de acuerdo a estos indicios que podemos relevar en base a un instrumento con limitaciones para su captación, entendemos que tanto en términos de su comportamiento respecto de los ciclos del capital y de sus niveles de ingreso como del tipo de ocupaciones concretas que desarrollan, estos autónomos tienden a distanciarse de aquel cuentapropista de oficio que podía caracterizar este segmento autónomo con anterioridad al quiebre del modelo sustitutivo de importaciones y se desplazan a características más propias del autoempleo de refugio.

En base a estos atributos que pueden registrarse a través de las fuentes disponibles, pero que ciertamente requieren una profundización mayor, y desde una

⁸ A nivel de desagregación de cinco dígitos del Clasificación Nacional de Operaciones (CNO) elaborado por el INDEC, que nos permite la información publicada.

perspectiva del análisis de clases, en nuestro esquema anterior consideramos provisoriamente a este segmento del cuentapropismo operativo de bajos ingresos como parte de los estratos desaventajados de la clase trabajadora, consignado en este ejercicio como proletariado informal junto con el resto de los trabajadores autónomos no calificados.

Trayectorias de recurrencia y ampliación de los procesos de marginalidad en el AMBA

En estudios anteriores contextualizados en la década kirchnerista observamos que, sin desmedro de la reproducción en el largo plazo de un segmento de la fuerza de trabajo local en condiciones de marginalización, aquel período mostraba el robustecimiento de un tipo de trayectoria de incorporación a la explotación de segmentos obreros que habían sido desplazados durante la convertibilidad (Maceira, 2016). Interesa ahora conocer las transiciones socio-ocupacionales que se fortalecieron en 2016-2019, tanto para profundizar en el impacto que el cambio tuvo al nivel de las trayectorias de los hogares que componen los distintos estratos como para contribuir a la comprensión de la dinámica en el mundo del trabajo durante el período.

Para aportar a su inteligibilidad, se comparan las transiciones 2016-2019 con un período inmediatamente anterior, en este caso el segundo kirchnerismo, recordado en 2010-2014. Reconstruimos entonces las transiciones socio-ocupacionales anuales del conjunto de la fuerza de trabajo en edades activas del Área Metropolitana en dos etapas signadas por distintos contextos macroeconómicos y distintas orientaciones en la intervención social del Estado. Se componen en forma agregada (mancomunada) dos paneles hipotéticos, el primero constituido por las diez cohortes anuales 2016-2019 y el segundo por catorce cohortes anuales 2010-2014⁹.

Dado el objetivo específico de esta indagación, se clasificaron las transiciones socio-ocupacionales siguiendo sugerencias segmentacionistas, con el criterio fun-

⁹ Lamentablemente, por renovación total de la muestra de la EPH-INDEC en 2014, las transiciones 2013-2014 pudieron ser completadas solo parcialmente. Se incorporaron los paneles correspondientes a los primeros y terceros trimestres 2013-2014, este último con un porcentaje de solapamiento que es la mitad de la muestra de los paneles anteriores.

damental de poder localizar aquellas indicativas de cristalización o bien de salida hacia posiciones excedentes y de permanencia en la precariedad/informalidad o de precarización/informalización (**cuadro 3**).

Las transiciones indicativas de permanencia en situación de excedencia (desocupación) aumentaron entre uno y otro contexto, de 23,7% de los desocupados en el primer período a 28,4% de los desocupados entre 2016-2019. Asimismo, se tornaron más significativas las salidas hacia la desocupación desde todo el resto de las posiciones, a excepción del asalariado registrado (con incrementos entre 1,1 y 2,4 puntos según el caso, que llegan a involucrar al 9,3 de las transiciones desde el asalariado no registrado en el segundo período).

Por su parte, la permanencia en el proletariado informal (agrupando como tales tanto a quienes son asalariados no registrados como a las trabajadoras del servicio doméstico y/o cuentapropistas de bajas calificaciones) se mantuvo en torno al 65% de las trayectorias de este segmento en ambos períodos. Es relevante articular que en este período este porcentaje no fue acompañado de un fortalecimiento de las trayectorias al segmento formal sino de un aumento de las transiciones al desempleo, dinámica similar a la registrada en la convertibilidad, aunque en este caso de magnitud menor (Maceira, 2009).

Asimismo, de manera consistente con lo analizado en el punto anterior, el tipo de transiciones hacia el proletariado informal que se fortaleció no fue aquel que va al asalariado no registrado sino al trabajo autónomo de bajas calificaciones. En esa dirección, se destaca la significación de los pasajes hacia este tipo de cuenta-propismo tanto desde el asalariado no registrado –esto es dentro del mismo proletariado informal por pérdida de la inserción asalariada, con un peso del 10,9% frente al 8,7% del período anterior– como desde otras posiciones autónomas –vinculadas probablemente con procesos de descapitalización y/o de cambios respecto de la capacidad de contratación de fuerza de trabajo, con un peso de 16,1 % de las salidas de estas posiciones frente al 6,6% del período anterior¹⁰(**cuadro 3**).

¹⁰Esta última dinámica requiere sin embargo una consideración más matizada, en la medida en que va acompañada de transiciones dentro del empleo autónomo en dirección opuesta, cuestión que en todo caso está indicando una mayor inestabilidad de las posiciones consolidadas del autoempleo.

Cuadro 3.

Transiciones ocupacionales de la fuerza de trabajo de 14 años y más (1). Área Metropolitana de Buenos Aires. Comparación paneles mancomunados 2010-2014 y 2016-2019

Paneles mancomunados 2010-2014 (2) Situación de destino

Situación de origen	Patron y autónomos alta calificación	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	Cuenta-propia operativo o no calificado	Desocupado	Inactivo	Total
Patrón y autónomos alta calificación	70,8	9,6	7,9	6,6	1,6	3,5	100,0
Asalariado registrado	1,0	86,4	5,9	1,5	2,4	2,6	100,0
Asalariado no registrado	2,5	15,7	52,5	8,7	7,1	13,6	100,0
Cuentapropia operativo o no calificado	2,1	6,4	15,1	57,0	5,7	13,6	100,0
Desocupado	1,3	14,9	24,4	10,0	23,7	25,7	100,0
Inactivo	0,7	3,3	9,2	3,9	6,7	76,2	100,0
Total	5,1	34,6	16,7	8,9	5,9	28,9	100,0

Paneles mancomunados 2016-2019 (3) Situación de destino

Situación de origen	Patrón y autónomos alta calificación	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	Cuenta-propia operativo o no calificado	Desocupado	Inactivo	Total
Patrón y autónomo alta calificación	57,3	9,0	8,8	16,1	4,0	4,9	100,0
Asalariado registrado	1,3	85,6	6,1	1,5	2,5	3,0	100,0
Asalariado no registrado	3,2	13,6	52,2	10,9	9,3	10,9	100,0
Cuentapropia operativo o	7,5	4,9	14,7	52,4	7,0	13,5	100,0
Desocupado	2,4	10,7	21,1	11,5	28,4	25,9	100,0
Inactivo	1,1	3,0	7,7	4,2	8,9	75,2	100,0
Total	4,9	32,4	15,6	10,1	7,9	29,1	100,0

Fuente: Elaboración propia con base a EPH-INDEC.

Notas: 1-Para las transiciones se distinguió a los cuentapropistas por nivel de calificación (profesionales y técnicos vs. operativos y no calificados).

2-Total de 16 paneles. Se incluyen todos los paneles anuales entre el primer trimestre 2010 y el cuarto trimestre 2013. Dada la renovación total de la muestra durante 2014, solo pudieron incorporarse los paneles correspondientes a los primeros y terceros trimestre 2013-2014, este último con un porcentaje de solapamiento que es la mitad de los paneles anteriores.

3-Se incluyen todos los paneles anuales entre el primer trimestre 2016 y el cuarto trimestre 2019 (total de 10 paneles).

Los años de la gestión de Juntos por el Cambio suponen entonces una inflexión respecto de la tendencia precedente y un principio de ampliación de tendencias regresivas al nivel de las trayectorias de la fuerza de trabajo en la región. En términos generales, se destacan las transiciones hacia la desocupación y el cuentapropismo de bajas calificaciones, mientras que ralea la dinámica de incorporación al asalariado formal desde todas las posiciones desaventajadas (desde los autónomos, el asalariado no registrado y, especialmente, desde la desocupación. En este último caso, el peso de las incorporaciones al asalariado registrado dentro de la desocupación disminuyó del 15 al 10% de uno a otro contexto).

Remarquemos entonces que la dinámica regresiva tiende a concentrarse en segmentos ya más inestables de la fuerza de trabajo, por lo que opera en el sentido de un reforzamiento de la segmentación formal/no formal.

Pandemia COVID-19: intervención estatal y diferenciación de los hogares en la emergencia

Estos son los rasgos de la estructura socio-ocupacional de la región sobre los que se imprime la coyuntura de la crisis socio-sanitaria en 2020.

En el marco del ASPO de toda la población, el segundo trimestre de 2020 fue escenario de la discontinuidad de la actividad laboral de gran parte de la misma: la tasa de actividad mostró una contracción interanual de 9,3 puntos para el total urbano del país y de 12 puntos para el Área Metropolitana, mientras que la desocupación aumentó 2,5 puntos y 1,3 puntos respectivamente (EPH-INDEC). Por su parte, la contracción del asalariado registrado a nivel nacional fue de 3,8% entre marzo y julio de 2020 (mes en el que se detuvo la caída SIPA-MTEySS).

Dada la excepcionalidad del ASPO, su impacto no puede ser considerado como un cambio consolidado de la estructura socio-ocupacional. En todo caso, la observación permite sí dar cuenta de desigualdades cruciales en términos de protección frente a las contingencias sociales vinculadas específicamente al clivaje de diferenciación entre los trabajadores formales e informales. Al respecto, el Estado Nacional tuvo una intervención decidida en materia socio-laboral (básicamente con

la implementación de la Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción¹¹ y la prohibición de despidos, entre otras) y logró así porcentajes sustantivos de retención de empleo formal. De acuerdo a la EPH-INDEC, el empleo asalariado registrado se mantuvo relativamente estable (considerando la crisis del contexto), con una retracción intertrimestral (primer trimestre 2020-segundo trimestre 2020) del 2,2% para el AMBA y del 1,7% para el total de aglomerados¹². Sin embargo, esto ciertamente no alcanzó al empleo no regulado y al autoempleo: durante el ASPO todos los grupos socio-ocupacionales con inserciones autónomas o informales experimentaron desgranamientos muy superiores al ya importante 24% de variación porcentual intertrimestral negativa promedio en el AMBA. En este marco de variaciones porcentuales negativas sin precedentes se destacó la repulsión intertrimestral de más de la mitad de la fuerza de trabajo asalariada no registrada de bajas calificaciones del área (-56,3%) y de la tercera parte de los cuentapropistas de bajas calificaciones (-30,7%).

Justamente, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) se orientó a los mencionados segmentos¹³, incluyendo grupos tradicionalmente no alcanzados por la política

¹¹ Que alcanzó al sostenimiento del salario de más de 2,3 millones de asalariados y 234 mil empresas.

¹² En base al SIPA, particularmente el asalariado registrado privado a nivel nacional tuvo en el mismo período una contracción mayor, del 3,6%. Puede ser interesante para dimensionar las dos crisis sucesivas que estamos tratando remarcar que este porcentaje de retracción en el empleo asalariado registrado privado es de la misma magnitud que el observado durante 2015-2019.

¹³ Los perceptores del IFE fueron desocupados, trabajadores no registrados, autónomos inscriptos como tales en las categorías de menores ingresos o como monotributistas sociales, trabajadoras de casas particulares y titulares de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y Asignación por Embarazo. Vale consignar que, junto con ello, se otorgaron bonos a los jubilados y a los beneficiarios de la AUH y se reforzó la protección de este último grupo poblacional a través de la Tarjeta Alimentar (transferencia dirigida específicamente a hogares beneficiarios de la AUH con niños de hasta 6 años primero y de hasta 14 después, para la adquisición de alimentos). Estas iniciativas estatales se entramaron con las principales estrategias de los hogares para hacer frente a la emergencia socio-sanitaria. Otras intervenciones relevantes del Estado en la coyuntura refieren a las transferencias no monetarias, particularmente aquellas destinadas a la provisión alimentaria directa. Sobre este último punto, la investigación cualitativa (Maceira et al., 2020a, 2020b) mostró cómo, en la periferia del aglomerado que estamos aquí focalizando, la activación de la organización comunitaria de los barrios populares con sus múltiples articulaciones contribuyó de manera relevante a sobrellevar la crisis alimentaria que desencadenó la discontinuidad de ingresos laborales.

social. La cantidad de solicitudes gestionadas reavivó el debate sobre la magnitud de los segmentos marginalizados (asunto que interesa a nuestra investigación) y, en esa dirección, sobre la viabilidad de una eventual extensión del sistema de protección social a la población en edades activas.

Un análisis sobre la población beneficiaria realizado por la ANSES señala que solo el 9,3% de los beneficiarios del IFE de todo el país habían tenido un mes (o más) de inserción asalariada formal en el año previo a la pandemia, cuestión que indica una adecuada “focalización” de esta prestación (ANSES, 2020). Al respecto, a partir de una localización estimativa en la EPH-INDEC de quienes han recibido el IFE en el conjunto de aglomerados sin pertenecer ya a población perceptora de la AUH (**cuadro 4**)¹⁴, podemos coincidir en que estas transferencias lograron llegar preferentemente a fracciones desaventajadas de la clase trabajadora pero también que una parte no menor de estos perceptores era población inactiva al inicio de la pandemia. En efecto, de acuerdo a esta estimación, el 26,5% provienen de puestos asalariados no registrados, un 22,5% de cuentapropismo de bajas calificaciones, un 21,7% de la desocupación y un 18,5% se encontraba inactivo en el trimestre inmediatamente anterior. En ese sentido, la magnitud de prestaciones tramitadas para el IFE ciertamente es un indicador (indirecto) del desafío que la política pública enfrenta en contextos de heterogeneidad estructural con sistemas de protección social con trayectorias de carácter fuertemente contributivo, pero digamos también que el mismo pareció operar –como lo hicieron con anterioridad otros instrumentos de comparable envergadura en contextos de crisis, como el Plan Jefes y Jefas– como una aparente activación de parte de una fuerza de trabajo que, al menos a los niveles salariales y de regulación de la fuerza de trabajo vigentes meses antes, se encontraba fuera de la fuerza de trabajo activa.

Sin desmedro de lo expuesto hasta aquí, interesa especialmente a este trabajo explorar si el carácter desigualador de la pandemia al interior de la clase trabajadora

¹⁴ De acuerdo a información oficial (ANSES, 2020), del total de beneficiarios del IFE, el 27% lo recibieron por ser perceptores de la AUH. Para la estimación de perceptores de IFE (nuevos inscriptos, no beneficiarios de AUH) con base a la EPH, se recortan aquí quienes perciben transferencias sociales en dinero por valores de entre \$9.500 y \$11.600 y no recibían este ingreso en el primer trimestre 2020.

Cuadro 4.
Origen ocupacional perceptores/as de Ingreso Familiar de Emergencia*.
Total país. Segundo trimestre 2020.

Grupo ocupacional origen	%
Patrón y autónomos alta calificación	5,6
Asalariado registrado	5,1
Asalariado no registrado	26,5
Cuentapropia operativo o no calificado	22,5
Desocupado	21,7
Inactivo	18,4
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Nota: Estimación perceptores/as de IFE (nuevos inscriptos, no beneficiarios de AUH). Se recortan quienes perciben transferencias sociales en dinero por valores de entre \$9.500 y \$11.600 y no recibían este ingreso en el primer trimestre.

del Área se circunscribió a su momento más álgido o bien se prolonga en el inicio del período de reactivación post-ASPO.

Para ello, y en sintonía con la metodología desarrollada en el punto anterior, continuamos el estudio de la dinámica del conjunto de la fuerza de trabajo del AMBA reconstruyendo las transiciones ocupacionales interanuales al cuarto trimestre de 2020, momento de inicio de la reactivación en el que la tasa de actividad se había recuperado para el aglomerado al 44,9% (en comparación con el 48,7% del cuarto trimestre 2019). Nuevamente, para contribuir a su inteligibilidad, comparamos esta dinámica con la observada para el promedio del período inmediatamente anterior –2016-2019–, antes analizado (**cuadro 5**).

Constatamos que, mientras el asalariado registrado tiene el mismo nivel de retención ocupacional interanual que en el promedio 2016-2019 (85,6%), disminuyen fuertemente durante la pandemia los niveles de estabilidad tanto del asalariado no registrado (con una diferencia respecto de los niveles de retención promedio del período anterior de 9,7 puntos) como, en menor medida, de las inserciones independientes (especialmente del trabajo autónomo de bajas calificaciones, con una diferencia de 6,7 puntos de retención en relación a los niveles promedio de período anterior). Lo dicho se da con una fuerte salida hacia la inactividad por parte del asalariado no registrado (que alcanza prácticamente al 20% de sus tran-

Cuadro 5.

Transiciones socio-ocupacionales cuarto trimestre 2020-cuarto trimestre 2019 vs. Transiciones ocupacionales promedio paneles mancomunados primer trimestre 2016-cuarto trimestre 2019. Área Metropolitana de Buenos Aires. Población 14 a 60/65 años (1)

Panel cuarto trimestre 2019-cuarto trimestre 2020	Situación de destino						
Situación de origen	Patrón y autónomos alta calificación	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	Cuenta-propia operativo o no calificado	Desocupado	Inactivo	Total
Patrón y autónomo alta calificación	46,7	9,9	6,8	20,2	4,3	12,0	100,0
Asalariado registrado	1,2	85,6	4,3	2,1	2,8	3,9	100,0
Asalariado no registrado	3,8	13,7	42,5	11,6	8,5	19,9	100,0
Cuentapropia operativo o no calificado	5,6	0,8	13,2	45,9	13,4	21,1	100,0
Desocupado	0,9	1,7	16,6	12,2	29,3	39,3	100,0
Inactivo	0,7	1,9	4,9	6,1	6,3	80,0	100,0
Total	4,9	32,6	12,1	11,3	7,8	31,5	100,0
Paneles mancomunados 2016-2019 (2)	Situación de destino						
Situación de origen	Patrón y autónomos alta calificación	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	Cuenta-propia operativo o no calificado	Desocupado	Inactivo	Total
Patrón y autónomo alta calificación	57,3	9,0	8,8	16,1	4,0	4,9	100,0
Asalariado registrado	1,3	85,6	6,1	1,5	2,5	3,0	100,0
Asalariado no registrado	3,2	13,6	52,2	10,9	9,3	10,9	100,0
Cuentapropia operativo o no calificado	7,5	4,9	14,7	52,4	7,0	13,5	100,0
Desocupado	2,4	10,7	21,1	11,5	28,4	25,9	100,0
Inactivo	1,1	3,0	7,7	4,2	8,9	75,2	100,0
Total	4,9	32,4	15,6	10,1	7,9	29,1	100,0

Fuente: Elaboración propia en base EPH-INDEC.

Notas: 1-Para las transiciones se distinguió a los cuentapropistas por nivel de calificación (profesionales y técnicos vs. operativos y no calificados).

2-Se incluyen todos los paneles anuales entre el primer trimestre 2016 y el cuarto trimestre 2019 (total de 10 paneles).

siciones interanuales, con una diferencia de nueve puntos comparando con la dinámica promedio del período inmediatamente anterior) y hacia la inactividad y la desocupación por parte del cuentapropismo de bajas calificaciones (con un porcentaje 13,4 y 21,1% de las transiciones de este grupo, respectivamente. Esto representa, en términos agregados, una diferencia global de 14 puntos respecto de la dinámica promedio del período inmediatamente anterior) (**cuadro 5**).

Los segmentos informales son entonces los que quedan más expuestos frente a la contingencia y parte de los mismos son los que habían engrosado su presencia a partir de los cambios operados en el período 2016-2019, lo que verificamos en el apartado anterior.

En contraposición, los instrumentos implementados para sostener el empleo muestran su eficacia relativa a través de una alta estabilidad de los trabajadores del asalariado formal. Si bien, dado el atributo que define su posición, este segmento muestra ya usualmente mucha mayor capacidad de retención de empleo, la coyuntura ha operado también en el sentido de aumentar las brechas entre segmentos en términos de estabilidad y sus consecuencias asociadas, cuestión que persiste en el inicio de la reactivación.

Conclusiones

El trabajo realizado permite cerrar con algunos señalamientos claros tanto en términos del conocimiento de la orientación y significación de los procesos estudiados cuanto de las articulaciones que aquí se pusieron en foco.

Observamos que la gestión de Juntos por el Cambio marcó efectivamente un punto de quiebre respecto de tendencias relevantes en las condiciones de estructuración social de las clases y, aun cuando su duración fue relativamente acotada en el tiempo, significó un proceso en sentido contrario (aunque de menor intensidad) al experimentado en el período inmediatamente anterior, especialmente en lo referido a la estratificación interna de las y los trabajadores, tanto en el AMBA como en el total nacional urbano. Más específicamente, a través de los distintos abordajes metodológicos propuestos localizamos que el impacto de la restauración

neoconservadora en la estructura social se expresó en una nueva crisis del segmento formal de la clase trabajadora asalariada (tanto de sus posiciones manuales como no manuales) aunque de magnitud menor a la observada en los años noventa. En la medida en que uno de los datos centrales de la dinámica laboral fue una desalarización relativa, lo dicho no fue acompañado por un aumento en la significación de las posiciones asalariadas del proletariado informal pero sí por un engrosamiento de las posiciones cuentapropistas de bajos niveles de calificación y capitalización y de los hogares encabezados por trabajadores abiertamente supernumerarios, especialmente los relativamente recientes. A través del seguimiento de las trayectorias socio-ocupacionales de corto plazo (anuales) fue posible pesquisar que este pasaje del cuentapropismo de calificaciones medias y bajas proviene en mayor medida de otras posiciones autónomas o bien del asalariado no registrado.

La dinámica tuvo efectos sobre los niveles de desigualdad social que son también opuestos en muchos renglones a los observados entre 2003-2015, con un aumento de las brechas de ingreso per cápita familiar entre los hogares de la burguesía y de la pequeña burguesía acomodada respecto de los hogares de la clase trabajadora.

Desde el análisis de clases, entendimos también que es relevante volver a problematizar el carácter de las posiciones autónomas que se fortalecen en este período, ubicadas en el borde poroso entre la pequeña burguesía pobre y el proletariado informal. En esa dirección, y específicamente respecto de los cuentapropistas con algún nivel de capitalización, aportamos elementos que permiten referir la baja productividad del mismo así como las características de sus ocupaciones más relevantes, que parecen inscribirse antes en el cuentapropismo refugio que en el tradicional segmento autónomo de oficio.

Estos son los rasgos de la estructura social sobre los que se imprime la coyuntura de crisis socio-sanitaria. Ciertamente, el nivel de magnitud que asumía el proletariado informal en la misma no es en sí producto del período macrista sino un rasgo de larga data, significativo desde el quiebre del modelo sustitutivo de importaciones y particularmente desde la reestructuración de los noventa, pero reforzado sí por la orientación de la intervención 2016-2019.

La coyuntura COVID-19 subraya este clivaje al interior de la clase trabajadora, así como los ámbitos de relaciones sociales en los que éste se funda.

En efecto, respecto del primer punto, observamos que la estructura socio-ocupacional acusa recibo de la coyuntura más álgida de la crisis socio-sanitaria con una retracción de la significación absoluta y relativa de todas las posiciones no asalariadas, y en mayor medida, del asalariado no registrado. En contraposición, los instrumentos implementados para sostener el empleo muestran su eficacia relativa a través de una estabilidad importante de los trabajadores del asalariado formal. Asimismo, establecimos que los efectos desigualadores se prolongan más allá del ASPO e involucran al menos el inicio del proceso de reactivación en el que se cierra este artículo. Esto es, la pandemia ha operado también en el sentido de aumentar las brechas de desigualdad entre segmentos en términos de estabilidad y sus consecuencias asociadas.

Por un lado, la crisis socio-sanitaria puso negro sobre blanco la fragilidad con la que las relaciones de mercado logran vertebrar la reproducción de la vida de un segmento frondoso de la clase trabajadora, que aquí referimos sintéticamente como el proletariado informal, cuestión que no puede sindicarse como novedosa en la medida que la magnitud de este segmento está fuertemente anclada en el desarrollo limitado del capitalismo periférico. Por otro, la coyuntura renovó también, según entendemos, la oportunidad del debate sobre la extensión y la naturaleza de la protección social de los hogares de la clase trabajadora frente a la contingencia. Al respecto y cerrando, retomamos la reflexión de Wright cuando, preguntado sobre los niveles de diferenciación social de los trabajadores en la periferia (2015b), advertía que la precariedad es en realidad una condición de estructuración de la clase trabajadora como tal, separada como está de sus medios de subsistencia. En esa dirección, agreguemos, las protecciones (tanto como las desprotecciones) no son por tanto, valga la aclaración (Danani, 2019), atributos propios de estas posiciones sino productos históricos, cuya materia (y por tanto las relaciones en las que se funda esta diferenciación) está dada por el régimen social que las define como tales (Nun, 1999).

Bibliografía

- ANSES. (2020). *Dirección General de Planeamiento –Boletín IFE I-2020: Caracterización de la población beneficiaria*. Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Beccaria, L., y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010. *Revista Desarrollo Económico*, 52(206), 205-228.
- Beccaria, L., y Maurizio, R. (24 de abril de 2020). Los impactos inmediatos de la pandemia: cuando la diferencia es entre quienes continúan percibiendo ingresos y quienes lo perdieron. *Alquimias Económicas*. Recuperado de: <https://alquimiaseconomicas.com/2020/04/24/los-impactos-inmediatos-de-la-pandemia-cuando-la-diferencia-es-entre-quienes-continuan-percibiendo-ingresos-y-quienes-lo-perdieron/>.
- Braverman, H. (1974). *Trabajo y capital monopolista*. México DF: Editorial Nuestro Tiempo.
- Carchedi, G. (1977). *On the Economic Identification of Social Classes*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- CIFRA-CTA. (s.f.). *Informes de coyuntura*. Buenos Aires.
- Chavez Molina, E., y Sacco, N. (2015). Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos. En J. Lindemboin y A. Salvia (Comps.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Cortés, R., y Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990. *Revista Estudios del Trabajo*, 1, 21-46.
- Cortés, R., y Hoszowski, A. (2005). *Trayectorias ocupacionales en dos contextos macroeconómicos y regulatorios: un ejercicio con paneles entre 1997-1998 y 2003-2004*. Trabajo presentado en VII Congreso de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani y CLACSO.
- Danani, C. (2019). La refundación del concepto de marginalidad en José Nun. En M. Heredia, S. Pereyra y M. Svampa (Coords.), *José Nun y las ciencias sociales. Aportes que perduran*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Danani, C., y Hintze, S. (2011). *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Donaire, R., y Rosati, G. (2007). Evolución de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Argentina 1960-2001. *Cuadernos de Pimsa*, (68).
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.
- Gordon, D., Edward, R., y Reich, M. (1986). *Trabajo y Seguridad Social. Trabajo segmentado, trabajadores divididos*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Lepore, E., y Schlessler, D. (2006). La heterogeneidad del cuentapropismo en la Argentina actual. Una propuesta de análisis y clasificación. *Trabajo, ocupación y Empleo*, 4.
- Maceira, V. (2009). Segmentación, fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en el Área Metropolitana: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales. *Población y Sociedad*, (16), 29-72.
- Maceira, V. (2011). *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario: Editorial Prohistoria.
- Maceira, V. (2016). Una aproximación a los cambios en la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires, en la post-convertibilidad. *Revista ASET*, (52).
- Maceira, V. (2018). Clases y diferenciación social en la Argentina contemporánea. En J. Piovani y A. Salvia (Eds.), *La sociedad argentina en el Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Maceira, V., Vazquez, G., Ariovich, A., Crojethovic, M., y Jiménez, C. (2020a). Pandemia y desigualdad social: los barrios populares del conurbano bonaerense en el aisla-

miento social preventivo obligatorio. *Revista Argentina de Salud Pública. Número especial COVID-19.*

Maceira, V., Vazquez, G., Ariovich, A., Crojethovic, M., y Jiménez, C. (2020b). *El Conurbano en la Cuarentena III*. Recuperado de: <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/El-Conurbano-en-la-Cuarentena-III-Tercer-informe-de-relevamiento.-Final.pdf>

Marx, K. (1975). *El capital*. Barcelona: Siglo XXI.

Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología, 2.*

Nun, J., Murmis, M., y Marín, J. C. (1968). *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*. (Documento de Trabajo). Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.

Nun, J. (1986). La teoría política y la transición democrática. En J. Nun y J. C. Portatiero (Eds.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur editores.

Nun, J. (1986). Vaivenes de un régimen social de acumulación en decadencia. En J. Nun y J. C. Portatiero (Eds.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur editores.

Nun, J. (1999, enero-marzo). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico, 38(152)*, 985-1004.

Palomino, H., y Dalle, P. (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. *Desarrollo Económico, 56.*

Paz, J. (2001, octubre). *El efecto del trabajador adicional. Evidencias para la Argentina*. (Documento de Trabajo N° 201). Buenos Aires: Universidad del CEMA.

Persia, J. (2005). La movilidad laboral en el aglomerado urbano Gran Buenos Aires, 1993-2003. Buenos Aires: IIGG, Mimeo.

Piore, M. (1983). Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo. En L. Toharía (Comp.), *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Madrid: Alianza.

- Portes, A., y Hoffman, K. (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. *Políticas Sociales*, (68).
- Poy, S. (2015). *Marginalidad en los mercados de trabajo urbanos y desigualdad económica: desafíos teórico-metodológicos y un ensayo de medición*. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.
- Poy, S. (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, 51(201), 3-28
- Rubery, J. (1978). Structures labour markets, worker organisation and low pay. *Cambridge Journal of Economics*, 2, 17-37.
- Salvia, A., y Vera, J. (2011). *Cambios en la estructura económica-ocupacional durante fases de distintas reglas macroeconómicas*. Trabajo presentado al X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- Sautú, R., Boniolo, P., Dalles, P., y Rodríguez, S. (2010). Las clases sociales según Gino Germani. En C. Mera y J. Rebón (Coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión* (pp. 76-84). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Standing, G. (2013). *El precariado*. Madrid: Pasado y Presente.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-83*. Buenos Aires: De la Flor.
- Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Wright, E.O. (1989). *The Debate on Classes*. Londres-Nueva York: Verso.
- Wright, E. O. (1994). *Clases*. Madrid. Siglo XXI.
- Wright, E. O. (2005). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, E. O. (2015a). *Understanding Class*. Londres: Verso.
- Wright, E. O. (2015b). *Workshop sobre análisis de clase*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.